

**CAMBIOS GEOPOLÍTICOS EN MEDIO ORIENTE:
LOS ACUERDOS DE ABRAHAM**

**GEOPOLITICAL CHANGES IN THE MIDDLE EAST:
THE ABRAHAM AGREEMENTS**

Sabio Mioni, Macarena¹

Universidad San Pablo – Tucumán

Resumen: El propósito de este artículo es analizar las razones que llevaron al acercamiento y posterior firma de acuerdo de normalización de relaciones entre Israel, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein a través de los denominados Acuerdos de Abraham, generando así unos de los cambios geopolítico más importante de los últimos años en la región de Medio Oriente. En este recorrido se tendrán en cuenta los siguientes factores, en primer lugar el accionar de la administración Trump y el apoyo incondicional que brindó al proceso de negociación incentivando a través de ayudas y concesiones a las partes. En segundo lugar la amenaza de Irán y el temor compartido de éstos países ante el avance de los iraníes en la región y por último el impacto regional de las revueltas de la Primavera Árabe.

Palabras claves: Israel, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Estados Unidos, acuerdos

Abstract: The objective of this article is to analyze the reasons for the agreement to normalize relations between Israel, the United Arab Emirates and Bahrain through the so-called Abraham Accords, generating one of the most important geopolitical changes in recent years in the Middle East. The following factors will be analyzed, first of all the Trump administration's support for the negotiation process, encouraging the parties through aid and concessions. Secondly, the threat from Iran and the shared fear of these countries for the progress of the Iranians in the region and, finally, the impact of the Arab Spring.

¹ msabio@uspt.edu.ar

Keys words: Israel, United Arab Emirates, Bahrein, USA, agreements

I. Introducción

El año 2020 quedará en la historia de las relaciones en Medio Oriente por la firma de los Acuerdos de Abraham entre Israel, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahrein. Los símbolos son una herramienta poderosa en política internacional y allí radica la importancia de estos tratados, ya que representan una histórica declaración de paz entre Israel y los dos países del golfo. El hecho de que se hayan denominados “Acuerdos de Abraham” apela al elemento de unión que hay entre los pueblos semitas que es el patriarca de las tres principales religiones monoteístas del mundo.

Indudablemente, los acuerdos de Abraham marcan un cambio geopolítico de las relaciones árabes-israelíes, ya que implica dejar de lado el principio que regía en la región establecido en la reunión de Jartum en 1967, que determinaba el consenso entre los árabes a no establecer vínculos formales con Israel sin una resolución de la cuestión palestina empezando por el fin de la ocupación. Este principio fue ignorado en dos oportunidades anteriores por países árabes que habían estado en guerra con Israel, primero fue Egipto en 1979 con los acuerdos de Camp David que ponen fin a años de enfrentamiento armado entre ambos y luego los acuerdos con Jordania que normalizó las relaciones y resolvió las disputas territoriales.

El propósito de este artículo es analizar las razones que llevaron a este cambio geopolítico en la región que marca un punto de inflexión en las relaciones de Medio Oriente. En primer lugar, hay que destacar el accionar de la administración Trump y el apoyo incondicional que brindó al proceso de negociación, incentivando a través de ayudas y concesiones a las partes, como lo hizo anteriormente, en los acuerdos de Camp David entre Israel-Egipto y los tratados de paz con Jordania. En segundo lugar, la amenaza de Irán y el temor compartido de estos países ante el avance de los iraníes en la región y por último es necesario destacar las consecuencias regionales y globales de las revueltas de la Primavera Árabe.

Cabe aclarar que en el presente trabajo se analizarán los acuerdos alcanzados entre Israel y EAU y Bahrein, no se incluyen los alcanzados posteriormente con Sudán y con Marruecos. También hay que precisar que con EAU se firmó un tratado internacional ya que las negociaciones fueron mucho más complejas y se necesitó un documento más formal, por su parte con Bahrein se firmó una Declaración de Intenciones, puesto que con Israel ya mantenía varios contactos formales e informales.

II. Antecedentes

En este apartado se analizará los antecedentes de acuerdos de paz firmados entre Israel y países árabes. Como datos destacados debemos mencionar que anteriormente Israel firmó dos acuerdos de paz con países con los que había tenido duros enfrentamientos armados. Uno de ellos, los conocidos acuerdos de Camp David firmados con Egipto en el año 1979 y décadas después el acuerdo de paz con Jordania.

Con respecto al acuerdo de Camp David, que marcó el fin de 30 años de hostilidades y cuatro enfrentamientos armados, hay que mencionar que fueron arduas y complejas negociaciones en la que intervino como mediador Estados Unidos con el presidente Jimmy Carter al frente. Estos acuerdos quedaron en la historia como un logro supremo para la política exterior de la Administración Carter.

Hay que resaltar que Israel y Egipto habían tenido cuatros enfrentamientos armados en las décadas anteriores, en la que Egipto lideró una amplia alianza con los países árabes para derrotar a Israel. Una de las guerras más importantes de este periodo fue la famosa Guerra de los Seis Días, en la que Israel conquista parte del territorio egipcio de la Península del Sinaí y va a ser la razón por la cual deben negociar en Camp David. Luego de esta guerra va a suceder el último enfrentamiento armado entre el ejército de Israel y los ejércitos árabes nuevamente liderados por Egipto, se va a conocer como la Guerra del Yom Kippur.

A pesar de la desconfianza entre las partes, el presidente egipcio Sadat y el primer ministro israelí Meir utilizaron la guerra para marcar el comienzo de un período de diplomacia liderada por Estados Unidos. El tratado de paz entre ambos países, firmado el 26 de marzo de 1979, fue el primer tratado entre Israel y un vecino árabe que había sido hostil. Dicho tratado tuvo una influencia positiva sobre Israel cuando llegó a un acuerdo con la OLP en 1993 y con Jordania en 1994.

De esta manera, Egipto se posicionó como el primer país árabe en reconocer oficialmente a Israel, lo cual, claramente, le supuso el rechazo de sus vecinos, como así también, una gran tensión interna. Los egipcios se quedaban aislados en el mundo árabe que les retiraba no sólo el reconocimiento sino también las ayudas económicas. Y en 1981 Sadat va a pagar con su vida, luego de que sea asesinado por un grupo islamista radicalizado.

Es interesante destacar el rol de Estados Unidos en la concreción de estos acuerdos, algo similar se puede observar en la consecución de los acuerdos de Abraham,

la férrea voluntad del presidente Carter y la del presidente Trump, respectivamente, al punto tal de hacer considerables concesiones para lograr el objetivo.

En 1979, plena Guerra Fría, Estados Unidos mostró al mundo su hegemonía y capacidad para influir de manera decisiva en la resolución de un conflicto en Oriente Medio; a partir de entonces y hasta la fecha, sería el único país capaz de hacer valer sus intereses en esa región. A su vez, al crear una alianza con Egipto, el país árabe más poderoso, y con el consiguiente definitivo desplazamiento soviético de la zona, Estados Unidos lograba un ambiente de paz con mayor certidumbre en beneficio de su principal aliado en la zona: Israel (Prado Lallande, 2005).

Los acuerdos de Camp David establecieron compromisos financieros de Estados Unidos para suministrar a partir de 1979, mediante diversos mecanismos, ayuda a Israel y Egipto por más de 5000 millones de dólares anuales, los cuales no han variado de manera considerable hasta nuestros días. De no ser por la ayuda económica y militar de Estados Unidos, la paz entre Egipto e Israel difícilmente hubiese sido posible (Prado Lallande, 2005).

Por su parte, el acuerdo con Jordania va a llegar varias décadas después, el 26 de octubre de 1994, el primer ministro Itzjak Rabín y el primer ministro Abdul-Salam Majali firmaron el Tratado de Paz entre el Estado de Israel y el Reino Hashemita de Jordania, el segundo tratado de paz que firmara Israel desde su independencia. Dejando de lado la fórmula “Paz por territorios” que había regido desde su aprobación en la resolución N° 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, luego de la guerra (Consejo de Seguridad de ONU, 1967) el rey Hussein renuncia en 1994 a los derechos históricos de Jordania sobre Cisjordania para poder avanzar en el proceso de paz con Israel.

El acuerdo comprende varios ítems a destacar: demarcación de la frontera, asuntos referentes a los recursos hídricos, cooperación policial, temas ambientales y cruces de fronteras, y seis mapas. Luego de ser ratificado el acuerdo de paz, Israel y Jordania establecieron relaciones diplomáticas plenas el 27 de noviembre de 1994, incluyendo el nombramiento de embajadores y la apertura de embajadas. Desde entonces, las relaciones entre Israel y Jordania han avanzado de manera estable (Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, 2021).

A pesar de que el tratado no significó un aumento en los intercambios comerciales y económicos como se esperaba, sí se puede remarcar que en materia de seguridad la cooperación fue más estrecha entre ambos países, ya que existen amenazas a la seguridad

nacional compartidas, por ejemplo los grupos armados palestinos y la amenaza del terrorismo yihadista, como el caso del Estado Islámico en zona fronteriza y la creciente presencia de Irán a través de Hezbolá en la región

El acuerdo de paz fue la base para el establecimiento de relaciones políticas entre Jordania e Israel, inexistentes de forma pública hasta antes de 1994. No obstante, no hubo una verdadera reconciliación entre las sociedades, al contrario hay un fuerte rechazo entre ellas. Siguiendo el análisis de Silva Sánchez, para entender la dimensión política hay que prestar atención a un aspecto clave del acuerdo: se trata ante todo de un pacto entre caballeros, un acuerdo fruto del respeto y el entendimiento mutuo entre Hussein y Rabin que, tras la desaparición de ambos, no puede ser replicado por otros actores. Esto significa que el tratado, ante todo, es un tratado entre élites y no entre sociedades (Silva Sánchez, 2019)

En este caso, la intervención de EEUU también resultó fundamental para alcanzar el acuerdo. La voluntad del presidente Clinton en llevar estabilidad a Medio Oriente fue una de las características de su administración. La firma del acuerdo de paz resultó en la condonación inmediata por parte de Estados Unidos de la deuda exterior y otros arreglos económicos cuyo monto ascendió a más de 3000 millones de dólares (Silva Sánchez, 2019).

De esta manera podemos analizar que las razones de los acercamientos tienen que ver con un cambio de perspectivas de los respectivos dirigentes de cada país, se deja de lado principios dogmáticos e ideológicos y pasan a tener una visión más realista y pragmática, intentando generar beneficios concretos priorizando el interés nacional, así es como Sadat, Begin, Rabin y el Rey Hussein tienen la voluntad de dejar atrás años de enfrentamiento y acordar la paz.

Por otro lado, cabe resaltar la voluntad de Estados Unidos para acercar a las partes, primando en ese accionar el interés de mantenerse como potencia hegemónica en la región, tanto en los setenta como en los noventa su objetivo fue tener una posición de protagonismo, de control y llevar estabilidad a la región. En estos casos se puede observar que la ayuda económica y militar es uno de los instrumentos políticos y económicos de Estados Unidos para lograr sus objetivos geopolíticos en Medio Oriente.

III. Las razones del acercamiento entre Israel y los países del Golfo

Como se mencionó anteriormente, una de las principales características a enfatizar del acercamiento y el proceso de negociación entre estos países es el pragmatismo. Se

dejaron de lado principios ideológicos para priorizar el interés nacional del estado. La política exterior de estos tres países se caracterizó y se caracteriza por estar en función de su propio proceso de construcción estatal.

Tal como plantea Elizabeth Marteu estos acuerdos representan la victoria del realismo geopolítico sobre el simbolismo transnacional de la causa palestina (Marteu, 2021), sin lugar a dudas, el pragmatismo de sus autores ha sido el motor que ha permitido el acercamiento, la negociación y la firma de los acuerdos.

Históricamente el factor que más ha contribuido a una identidad de unión entre los pueblos árabes ha sido la solidaridad hacia la causa palestina, eso parece estar llegando a su fin, ya que en este caso vemos que prevaleció el principio de “paz árabe – israelí sin paz palestino – israelí”. En este sentido es interesante recalcar la ausencia en el texto de las Resoluciones (históricas) 242, de 1967, y 338, de 1973, de las Naciones Unidas. Probablemente esta ausencia se debe al deseo de desvincular los acuerdos de Abraham del conflicto entre israelíes y palestinos, asunto que ha envenenado acuerdos previos como los de Camp David y de Oslo (Priego, 2020).

Los 3 “noes” de la Cumbre de Jartum: no a la paz con Israel, no al reconocimiento de Israel y no a negociar con Israel fue dejado de lado por EAU y Bahrein, priorizando otros intereses. En primer lugar el interés de mantener buena relación y obtener ayuda y beneficios por parte de la Administración Trump, quién desempeñó un papel primordial para incentivar a los países a firmar, en segundo lugar, el interés común con Israel de mantener controlado y aislado a Irán, este temor compartido también fue un motivo para el acercamiento. Y por último, pero también muy destacado, tiene que ver con el impacto de las revueltas de la Primavera Árabes y sus repercusiones en los equilibrios de poder regional y global.

Además de estas razones geopolíticas, también tuvieron un considerable peso los factores diplomáticos, económicos, comerciales y académicos.

Se abrieron embajadas estableciendo relaciones diplomáticas plenas con intercambio de embajadores. Se habilitaron vuelos comerciales y se anunció la creación de un fondo de inversión de 10 mil millones de dólares en múltiples sectores como energía, agua, materia espacial, medicina, y tecnología agrícola.

En el ámbito académico se firmaron acuerdos de cooperación y movilidad de alumnos, docentes e investigadores directamente entre Universidades de Israel y EAU.

Un dato muy interesante del proceso de negociación es la importancia de los canales no formales de comunicación, sobre todo en casos como el presente, que despierta muchas susceptibilidades en otros actores, con lo cual es fundamental iniciar los primeros contactos a través de canales no oficiales lo que permite mantenerlo en secreto y de esta manera poder avanzar sin presiones y sin boicot. En otras oportunidades del complejo y largo conflicto árabe–israelí, ha sido muy productivo utilizar estas vías alternativas para llegar a buen puerto. Una de las prácticas más utilizadas y exitosas suelen ser los acercamientos entre académicos. En este caso se mantuvo abierto un canal de comunicación entre profesores universitarios para conocer las opiniones respectivas en temas sensibles como venta de armamentos o en cuanto a la relación con Irán.

También hubieron una serie de encuentros personales e informales, que algunos de ellos fueron posible gracias a los judíos norteamericanos que estaban como embajadores en países del golfo y facilitaron dichos encuentros O en la caso de Bahréin, los acercamientos fueron promovidos por los lazos familiares, específicamente de la rama Nonoo, unos judíos iraquíes que se establecieron en Bahréin hace más de 100 años y que llegaron a tener fuertes lazos con las altas esferas políticas de Estados Unidos, que estaban relacionadas con la familia Trump, puntualmente con el yerno del Presidente, Jared Kushner, quién fue una pieza clave en el proceso de negociación, ya que también tenía vínculos con el embajador de EAU (Priego, 2020)

1. El papel de Estados Unidos en los acuerdos de Abraham

El rol de Trump en el proceso de negociación como facilitador y mediador fue esencial para lograr el objetivo final, convirtiéndose en uno de sus éxitos en política exterior.

Sus propios intereses son los que prevalecieron para tal acción. En primer lugar el interés norteamericano de generar presión sobre Irán, su enemigo acérrimo en la región, con el propósito de crear las condiciones para un acuerdo nuclear más beneficioso que el de 2015. Para tal fin, trabajó para forjar un nuevo equilibrio estratégico regional basado en una coalición entre Israel y el Golfo, también alentando y apoyando a Arabia Saudita, histórico aliado y potencia regional que se enfrenta a Irán. Este fue el fundamento estratégico de los acuerdos de Abraham y el “Muro de Hierro” israelí – Golfo para contener las ambiciones iraníes.

Es decir que, el nuevo sistema de seguridad inherente a la estrategia de la administración Trump tiene como garantes a Israel y las monarquías del golfo, especialmente a Arabia Saudita.

Los países del Golfo siempre se mostraron más abiertos a la colaboración con Estados Unidos, son países ricos en petróleo y con gobiernos pragmáticos volcados a construir una política exterior basada en el realismo político. Es por esto que Washington decidió aplicar otros incentivos para acercar a las partes y lo hizo a través de ayudas económicas y ventas beneficiosas de material bélico. Un modus operandi similar al que llevó a cabo en otras oportunidades como con Egipto y Jordania.

En el caso de EAU, la potencia norteamericana propició la venta de aviones F35 y drones avanzados que fue parte de una cláusula secreta del acuerdo, aún yendo en contra de la posición israelí de mantener la superioridad militar en la región, una promesa hecha por Washington a Israel luego de la guerra del Yom Kippur y que fue cumplida hasta estos acuerdos (Nahum, 2020).

También hay q resaltar que el presidente Trump presionó a su par Netanyahu para que se comprometiera a no anexionar el Valle del Jordán y otros territorios de Cisjordania, algo que también fue incluido en lo acordado.

En relación a Bahrein, ya había un camino previamente recorrido bilateralmente con Israel, con lo cual el terreno estaba mejor preparado para la firma del acuerdo y la oportunidad se dio con el impulso de Trump.

Ya en el año 2005 la monarquía del Golfo abandona la histórica postura de la Liga Árabe de boicotear a Israel que estuvo supeditada a la firma del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (Office of the Unites Estates Trade Representative, 2006)

Tal como asevera el profesor Priego, Washington provocó un cambio en la posición de Manama respecto a Israel, poniendo sobre la mesa la opción de firmar un acuerdo de libre cambio. Otros incentivos a la cooperación de Bahrein con EE. UU. e Israel son el amarre de la Quinta Flota de los Estados Unidos en puertos bahreinís o la consideración de Bahrein como un Major Non-Nato Ally (Priego, 2020)

La ayuda militar como el suministro de armas en condiciones más favorables que las de mercado y otros tipos de incentivos como TLC o formar parte de alianzas militares son instrumentos históricamente utilizados por Estados Unidos para lograr objetivos estratégicos en zonas sensibles para sus intereses. Este tipo de accionar ya se vio en el caso de Egipto y Jordania y lo vemos nuevamente con los países del Golfo.

En lo que a Donald Trump se refiere, en el plano de la política exterior los acuerdos de

Abraham le impulsaron a niveles alcanzados por Carter o Clinton, lo que además de maquillar su gestión, le permitirán posicionarse a un buen nivel en la historia de los presidentes norteamericanos (Priego, 2020)

2. La hegemonía iraní y su plan nuclear

Prestigiosos especialistas en el área de Medio Oriente, coinciden que la principal razón para cambiar la dinámica de las relaciones entre Israel y las potencias del golfo responde a la emergencia iraní como potencia regional expansionista y fundamentalmente a su obstinado plan nuclear. Desde hace décadas que Irán viene trabajando incansablemente para producir su armamento nuclear y esto es visto como una amenaza principalmente para Israel, país con el que mantienen una hostilidad histórica, aunque nunca se enfrentaron directamente.

Por su parte, las monarquías del golfo tienen una feroz competencia por el liderazgo regional con Irán, razón por la cual van a buscar nuevas alianzas y mecanismos para aislar a su adversario y poder mantenerlo ahogado a través de este “eje” de resistencia.

Tal como analiza el profesor Priego, el temor y la desconfianza hacia Irán se inicia luego de 1979 con la Revolución Islámica. Este cambio y las ambiciones del Ayatollah favorecieron, con los años, al acercamiento de Israel a los países del golfo incluso a Arabia Saudita. Priego señala que el temor no solo es por el plan nuclear, sino que se debe también a otros tres factores, a saber: el apoyo a grupos insurgentes; la desestabilización de las monarquías del Golfo y el control de las zonas de tránsito marítimo y explotaciones petrolíferas (Priego, 2020).

En relación al plan nuclear, empezó a suponer una preocupación para la comunidad internacional a partir de 2002, cuando se descubrió que existían centros clandestinos, uno de enriquecimiento de uranio en Natanz y uno de agua pesada en Arak. Desde entonces, Irán siguió desarrollando un programa nuclear alarmante sobre todo por su secretismo y falta de colaboración con la Comunidad Internacional.

La desconfianza se incrementó a partir del acuerdo alcanzado en 2015 en el que se levantaban las sanciones económicas y se entendía este hecho como la posibilidad de desarrollar armas nucleares. Y a partir de 2019, Irán comenzó a superar los límites a la

cantidad y la pureza del uranio que se le permitía enriquecer, llegando sucesivamente al 5, 20 y 60 % (DW, 2021)

Además, Irán está empeñado en un proyecto para el desarrollo de misiles balísticos. Con la realización de diferentes ensayos de misiles de alcance medio ha demostrado que puede alcanzar toda la región del Oriente Medio (Campo Roblés, 2021).

Por otro lado, la República se ha caracterizado por su patrocinio a grupos islamistas radicalizados de la zona que buscan desestabilizar la región. Para estos fines, Irán usa la Fuerza Quds para promover sus intereses en el extranjero, proporcionar cobertura para las operaciones de inteligencia y crear inestabilidad en Oriente Medio. Irán mismo reconoce la participación de la Fuerza Quds en los conflictos de Irak y Siria, y es el principal mecanismo que han utilizado para cultivar y apoyar a los representantes terroristas. Así también, apoya a varios grupos terroristas proporcionando fondos, entrenamiento, armas y equipamiento. Entre los grupos están el Hezbolá libanés, Hamás, la yihad islámica palestina, Kata'ib Hizbulá (KH) en Irak y las brigadas Al-Ashtar en Baréin (Departamento de Estado de EEUU, 2018)

Además, ha proporcionado armas y apoyo a los grupos militantes chiitas de Irak, los hutíes de Yemen y los talibanes de Afganistán, que son responsables de ataques contra tropas occidentales, gobiernos y fuerzas de seguridad locales, y misiones diplomáticas en estos países. Miles de combatientes extranjeros, principalmente chiitas y afganos, reclutados por Irán luchan actualmente en Siria para apuntalar al gobierno de Assad, lo que brinda a Irán una potencial fuerza expedicionaria que podría redistribuir para desestabilizar otras regiones, incluso el sur de Asia (Departamento de Estado de EEUU, 2018).

Teherán asimismo ha utilizado el mar para enfrentarse a sus vecinos del golfo, así como a los intereses de Estados Unidos y tiene un objetivo claro de expandir su poder en el golfo Pérsico y más allá, la zona geoestratégica más sensibles es el Estrecho de Ormuz, un paso marítimo internacional, la estrecha vía a través de la cual pasa el 20 por ciento del petróleo mundial. En varias oportunidades los iraníes han amenazado con cerrar el estrecho.

En esta línea, ha llevado guerras por medio de sus proxies en el mar, proporcionando armas y asesores a los militantes hutíes en Yemen, quienes a su vez han atacado buques de guerra y embarcaciones comerciales en el mar Rojo.

Por su parte, la República Islámica de Irán se ha sentido amenazada desde su

creación en 1979. No en vano, el régimen de Saddam Husein intentó arrebatárselo a Irán la región fronteriza de Shatt al-Arab, lo que dio lugar a la guerra Irán-Irak en la década del 80, que finalizó sin un claro vencedor. También desde su creación el régimen iraní ha sentido la animosidad de los Estados Unidos, acrecentada por la presencia militar norteamericana en Afganistán desde 2001 y en Irak desde 2003. Los líderes iraníes tienen la percepción de que los Estados Unidos buscan un cambio del régimen de los ayatolás. Por estas razones, Irán considera su programa nuclear como un elemento de disuasión estratégica al mantener abierta la posibilidad de desarrollar armas nucleares (Campo Roblés, 2021).

En relación al acuerdo árabe-israelí, Teherán los ha catalogado como una “estupidez estratégica” y manifestó que la normalización de relaciones con Israel “no será perdonada”. El presidente Rohani manifestó que EAU había cometido un “gran error, un acto de traición” con la causa palestina, y le recomendaba que volviera al camino correcto alejándose de Israel (Zaccara, 2020).

Irán siempre compitió por el lugar de “protector de los lugares sagrados de Palestina” dentro del mundo musulmán, para posicionarse en un rol de preponderancia geopolítica y de influencia regional, esto lo llevó a comprometerse con la causa palestina. Pero más allá de su defensa a los palestinos, lo que más le preocupa de los acuerdos entre israelíes y las monarquías del golfo es la ayuda económica, tecnológica y militar de Israel y Estados Unidos a EAU, que implicaría la presencia de militares o asesores israelíes frente a las costas iraníes del golfo Pérsico.

Con lo cual la situación es de cierta fragilidad y tensión, más teniendo en cuenta que a Irán se suman también otros países como Turquía y Qatar, que forman la triada en contra de las injerencias de Israel y Estados Unidos en la zona.

3. El impacto regional de la Primavera Árabe

La mayoría de los analistas coinciden en que la causa principal del acercamiento entre árabes e israelíes tiene que ver con las ambiciones iraníes y el temor que despiertan. No obstante, hay otros expertos que sostienen otras hipótesis como explicación principal a los acuerdos.

En el caso del profesor Lion Bustillo, pone en duda la idea del temor compartido a Irán ya que en momentos en los que la influencia iraní se encontraba al alza (por ejemplo, tras la guerra entre Israel y Hezbollah en 2006) ni Tel Aviv ni Abu Dhabi

consideraron necesario el llevar adelante este paso. Así el autor sostiene que no sería por tanto lógico el adoptarlo cuando la posición de Teherán en la región ha sufrido un notable deterioro y cuando los propios EAU han abierto una vía de contacto con Teherán para calmar las relaciones. Por el contrario, se subraya la existencia de una creciente comunión de intereses entre ambas potencias poco vinculados a la cuestión iraní y que tienen mucho más que ver con el impacto de las Primaveras Árabes y sus repercusiones en los equilibrios de poder regionales y mundiales (Lion Bustillo, 2021)

El profesor Lion Bustillo y otros autores sostienen que los países del golfo Pérsico experimentaron un cambio sustancial desde el inicio de la Primavera Árabe en 2011. Los levantamientos populares en contra de regímenes autoritarios y corruptos, promovieron fuerzas políticas a nivel regional en las que el islamismo y el antiislamismo político tuvieron mucha influencia. En el caso de EAU se defendió una política explícitamente antiislamista ante el temor del avance de grupos radicalizados en la zona.

Justamente Israel y EAU coinciden en una frontal oposición a la denominada Primavera Árabe, al considerar que la democratización de los países árabes conduciría a la caída de los que denominan “regímenes moderados” y a su reemplazo por actores menos dispuestos al compromiso, de esta manera han iniciado una cooperación discreta, pero profunda en el área de la tecnología de la seguridad, que puede permitir a los Emiratos estrechar el control sobre su población para impedir la existencia de cualquier germen opositor tanto entre sus ciudadanos como entre los expatriados allí residentes (Lion Bustillo, 2021)

La Primavera Árabe obligó a los países del golfo a redefinir los objetivos de política exterior priorizando su seguridad nacional y reconsiderando las alianzas a nivel regional para convertirse en actores globales, con el propósito claro de luchar contra los movimientos islamistas para garantizar la estabilidad interna.

Si bien en el golfo las revueltas fueron más limitadas que en otros países árabes, sí alcanzaron a Bahrein donde el levantamiento tuvo un marcado carácter sectario entre chiítas y sunnitas con intervenciones de potencias regionales.

En este contexto de tumultos y revueltas en el mundo árabe, EAU dirige su política exterior a intervenir en los diferentes focos de conflictos, las primeras de estas injerencias fue en Egipto tras la victoria de Morsi el candidato de los Hermanos Musulmanes. Esa fue la misma línea para las intervenciones en Bahrein, Libia, Siria, Irak y Yemen. Evitar el expansionismo del islamismo no era solamente una prioridad en el ámbito exterior,

sino que tenía un efecto en su estabilidad interna. Tal como señaló Anwar Gargash, ministro de Exteriores emiratí entre 2008 y 2021, la oposición al islamismo ha sido una de las líneas maestras de la política exterior emiratí, especialmente tras las Primaveras Árabes (Guirado, 2021)

Es decir, que a medida que las protestas iban ganando fuerzas en varios países árabes y sobre todo cuando los levantamientos llegan a Bahréin, en EAU se agravó el temor al ascenso del islam político sunní (Hermanos Musulmanes) o chií (activistas proiraniés, Hezbolá en Líbano y Siria, las milicias progubernamentales en Irak y los Huziés en Yemen). A partir de aquí, los intereses exteriores y de economía política van a motivar no solamente una expansión del rol de EAU en Oriente Medio, sino la adquisición de un papel que determina el mapa de relaciones con y entre los demás actores de la región, por una parte, y el resto de potencias globales, por otro. (Guirado, 2021).

Esta situación fue la que motivó el acercamiento a Israel, la coincidencia entre ambos para diagramar el nuevo mapa geopolítico de Medio Oriente luego de las caídas de gobiernos y las nuevas situaciones creadas por la Primavera Árabe con la injerencia de potencias globales como Estados Unidos y Rusia.

Así se fue forjando silenciosamente la alianza a la que luego se suma Bahréin, con la que ya existían lazos por los encuentros informales que la unían con Israel.

IV. Conclusión

Sin lugar a dudas, los acuerdos de Abraham son históricos, trascendentales y marcan un punto de inflexión en el tablero geopolítico de Medio Oriente. Estos acuerdos son un resultado de grandes movimientos que se vienen dando en la región hace por lo menos una década y que se están consolidando.

Como se analizó en el artículo, vemos tres desarrollos geopolíticos que impulsaron el acercamiento paulatino, silencioso y pragmático entre Tel Aviv, Abu Dhabi y Manama. Por un lado, la amenaza de Irán, su plan nuclear y su patrocinio a grupos terroristas islámicos. Por otro lado, las consecuencias regionales que trajeron aparejada la Primavera Árabe y los movimientos islamistas de la región. Y, por último, la obstinada voluntad de Estados Unidos y su política de contención a Irán y los grupos radicalizados. Sin el papel de la potencia norteamericana como facilitador e impulsor de los encuentros la firma de los acuerdos no hubiera sido posible.

No obstante, el elemento central es la voluntad pragmática de los respectivos gobiernos, dejando de lado resquemores y visiones ideológicas que no conducían a ninguna mejora, sobre todo para los árabes. Históricamente, el principal obstáculo fue la cuestión palestina, la resolución del conflicto siempre fue una condición sine qua non para la seguridad regional.

Lo más destacables de éstos acuerdos tienen que ver con el cambio de paradigma que introducen en las relaciones árabes-israelíes, ya que por primera vez en la historia se implementa una paz positiva que refleja una “paz entre pueblos”, no solo entre “elites políticas” como lo fueron los acuerdos con Egipto y Jordania. Los países de los acuerdos de Abraham están libres de limitaciones pasadas, no tienen frontera con Israel y nunca han luchado contra él en el campo de batalla, por lo que no hay sensación de trauma público en ninguno de los lados, lo que puede permitir que las relaciones sigan avanzando y profundizándose, además de que motive a otros países a sumarse. De hecho, Marruecos y Sudán fueron los siguientes en firmar un acuerdo con Israel y se espera que otros países también lo hagan.

Los cambios introducidos por este nuevo paradigma, no solo traerá consecuencias geopolíticas en cuanto a su objetivo central que es contener a Irán y los grupos islamistas, sino que también traerá beneficios en lo económico, comercial, tecnológico, académico y diplomático.

La estructura productiva de los países es claramente complementaria, mientras que Israel es un gran exportador de servicios y bienes tecnológicos, las monarquías del golfo, que son grandes demandantes de estos productos, son exportadores de energía, lo que les hace muy compatibles con Israel.

De esta manera, en un vecindario históricamente turbulento, estos acuerdos institucionalizan cambios profundos en los que se venía trabajando desde hacía años. No obstante, a pesar de este nuevo e incipiente contexto, no hay que perder de vista lo que sostiene el profesor Musmar: “Desde una perspectiva transaccional, en términos de una necesidad común de seguridad y prosperidad económica, el Medio Oriente está listo para las relaciones con Israel. Sin embargo, desde un punto de vista transformacional, la mayor parte de la región aún no está lista para la normalización total. Pocos países de la región, si es que hay alguno, adoptan un enfoque de coexistencia y pluralismo al estilo de los Emiratos Árabes Unidos, y las ideologías extremistas todavía están muy extendidas en la mayoría de las sociedades. La región todavía está llena de ideologías árabes nacionalistas

e islamistas hostiles, y siguen siendo difundidas por los medios de comunicación y entre los intelectuales, no sólo por los radicales. Para que estas sociedades estén preparadas para una paz cálida con Israel, deberán realizarse cambios radicales en sus sistemas educativos y medios de comunicación” (Musmar, 2021)

Bibliografía

Departamento de Estado de EEUU. (2018). *Departamento de Estado de Estados Unidos*.

AFP. (12 de octubre de 2021). Israel firma acuerdo para duplicar el suministro de agua dulce a Jordania. pág. 1.

Campo Roblés, M. (16 de abril de 2021). *Global Strategy* . Recuperado el 13 de noviembre de 2021, de <https://global-strategy.org/el-programa-nuclear-de-iran/>

Consejo de Seguridad de ONU. (Noviembre de 1967). *Consejo de Seguridad de ONU*. Recuperado el 4 de noviembre de 2021, de [https://undocs.org/es/S/RES/242%20\(1967\)](https://undocs.org/es/S/RES/242%20(1967))

DW. (7 de septiembre de 2021). *DW*. Recuperado el 13 de noviembre de 2021, de <https://www.dw.com/es/ir%C3%A1n-aumenta-sus-reservas-de-uranio-altamente-enriquecido/a-59117203>

Guirado, G. d. (2021). Emiratos Árabes Unidos en Oriente Medio. Antiislamismo, militarismo y estrategia de presión múltiple. *Revista Española de Ciencia Política* , 71-96.

Lion Bustillo, J. (2021). *Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas (Universidad Complutense)*. Recuperado el 15 de noviembre de 2021, de <https://www.recip.es/files/view/pdf/congress-papers/15-0/2540/>

Marteu, E. (2021). Acuerdos de Abraham. Perspectivas regionales . *Afkar Ideas* , 1.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel. (2021). *Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel*. Recuperado el 4 de noviembre de 2021, de <https://mfa.gov.il/MFA/MFAES/MFAArchive/Pages/Tratado%20de%20paz%20Jordan-o-Israeli%20-%20Puntos%20Principale.aspx>

Musmar, F. (13 de septiembre de 2021). *The Begin-Sadat Center for Strategic Studies*. Recuperado el 17 de noviembre de 2021, de Los antiguos tratados de paz versus los acuerdos de Abraham: <https://besacenter.org/the-old-peace-treaties-vs-the-abraham-accords/>

Nahum, B. (18 de agosto de 2020). *U.S. to sell F-35 jets to UAE as part of secret clause in Israel ties agreement*. Recuperado el 9 de noviembre de 2021, de Ynetnews: <https://www.ynetnews.com/article/SJYaHgKMP>

Office of the United States Trade Representative. (enero de 2006). *Office of the United States Trade Representative*. Recuperado el 9 de noviembre de 2021, de <https://ustr.gov/trade-agreements/free-trade-agreements/bahrain-fta>

Prado Lallande, J. P. (2005). La ayuda exterior estadounidense a Egipto e Israel. *Comercio Exterior*, Vol. 55 , 258 - 269.

Priego, A. (17 de noviembre de 2020). *Instituto de Estudios Estratégicos de España*. Recuperado el 9 de noviembre de 2020, de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO147_2020ALBPRI_Abraham.pdf

Silva Sánchez, V. (octubre de 2019). *25 años de Wadi Araba: el ocaso de la paz entre Jordania e Israel*. Recuperado el 4 de noviembre de 2021, de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO96_2019VICSIL_Jordania.pdf

Zaccara, L. (19 de agosto de 2020). *RFI*. Recuperado el 15 de noviembre de 2021, de El Acuerdo de Abraham, ¿qué reacciones y qué impacto para Irán?: <https://www.rfi.fr/es/oriente-medio/20200819-el-acuerdo-de-abraham-qu%C3%A9-reacciones-y-qu%C3%A9-impacto-para-ir%C3%A1n>